



*Fra Jesús Etayo*  
*Priore Generale*

Roma, 9 de abril de 2023  
Prot. N. PG015/2023

## **PASCUA 2023**

*¡Se les abrieron los ojos!*

**A todos los Hermanos y Colaboradores, miembros de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios**



Deseo enviar a toda la Familia de San Juan de Dios y a todas las personas asistidas en los Centros y Servicios de la Orden, así como a sus familias, mi felicitación pascual, con el deseo de que el Señor Resucitado llene de luz y de vida nuestro mundo.

En los tiempos que vivimos, *Luz y Resurrección* son dos términos que nos abren a la Esperanza. Somos invadidos por las noticias que nos refieren sufrimiento, muerte, falta de respeto a la dignidad de las personas, violencia, guerra y otras muchas experiencias de oscuridad. Fue también lo que vivió Jesús de Nazareth. Los inicios de su vida pública fueron de mucha esperanza y fue muy bien acogido por el

pueblo que le escuchaba y veía, porque hablaba con autoridad, de forma convincente, porque los gestos, las actitudes, sus comportamientos y sus hechos eran coherentes con sus palabras que hablaban de amor, de misericordia, de paz, de libertad, de salud y de salvación. Poco a poco fueron apareciendo las críticas de aquellos a quienes ponía en evidencia por su hipocresía y porque vieron peligrar su posición de poder, tanto religioso como económico y político. En definitiva, molestaba y aquella luz que llenaba de esperanza al pueblo había que apagarla, para que no molestase, y siguiese dominando el sistema de siempre, el statu quo, lleno de corrupción y oscuridad, que favorece a los de siempre, ricos y poderosos. Aparentemente lo consiguieron, porque Jesucristo acabó en la cruz.

Sin embargo, aquella cruz tenía y tiene el límite de la Resurrección. La luz que representó Jesús en sus inicios tuvo y tiene su continuidad en la Resurrección, porque la muerte en cruz, no fue la última palabra del Padre que, aunque en muchos momentos lo pareció, nunca abandonó a su Hijo, resucitándolo y dándole vida para siempre. *“Es verdad. Está Vivo. Ha resucitado”*. No fue fácil para los discípulos de Emaús entenderlo y darse cuenta de que el Resucitado estaba con ellos, hasta que *“se les abrieron los ojos”* y a partir de ahí vieron la luz, su vida cambió y salieron corriendo a contarlo a los demás.

Por fortuna existen también muchas luces en nuestro mundo. Muchas personas e instituciones de todas las religiones, ideas, razas, etnias y países encienden cada día multitud de luces que expresan la vida, el bien, el amor y la lucha por la paz y la libertad. Sin embargo, también es cierto, que siguen existiendo muchas cruces, en las que muchas personas sufren y mueren constantemente, víctimas del odio y del egoísmo, de luchas sangrantes entre hermanos. No podemos olvidar que cada día es *viernes santo en muchos lugares de la tierra*, que pretende apagar la luz que todos los días sale y se construye en el mundo. Pero como con Jesucristo, hemos de proclamar que esas cruces tienen su límite y no serán nunca más la última palabra, porque nuestro Padre Dios ha decidido que el destino final sea la Vida para todos y para siempre. El sufrió esa experiencia en Su Hijo y la sigue sufriendo en sus hijos que constantemente suben a la cruz, por eso ha decidido ponerle límite, resucitando a su Hijo y a todos sus hijos para que vivan para siempre. Ese límite tendrá también su final *cuando Dios enjague las lágrimas de nuestros ojos y no haya más muerte, ni luto, ni llanto ni pena, porque todo ello haya desaparecido*. (cf. Apocalipsis 21,4)

Las experiencias de *luz* en nuestro mundo son expresiones y presagios de la Resurrección, del triunfo de la vida sobre la cruz, la oscuridad y la muerte. Estas luces son las que nos llenan de esperanza en nuestro mundo y nos impulsan a seguir comprometidos con el proyecto que Jesús de Nazareth nos propone. En nuestra Institución, existen muchas luces encendidas en cada momento, cada minuto, a través de gestos de amor, de compasión y de hospitalidad, que son rayos de luz que dejan translucir en el mundo la Resurrección, que indican que Cristo sigue Vivo y de que hay Esperanza para el mundo.

Estas luces son más poderosas que las cruces. En la noche de Pascua os invito a *abrir los ojos* y a ver en un mapa figurativo del mundo, las muchas luces que se ven en medio de la oscuridad: en la ayuda y atención amorosa a familias enteras que huyen de la guerra o de otras dificultades, a personas excluidas que no tienen casa ni medios para comer, a niños y adultos que están al final de la vida, a personas ancianas, con problemas de salud mental o con cualquier tipo de discapacidad... a lo largo de los cinco continentes donde está presente nuestra Familia Hospitalaria de San Juan de Dios.

No vivamos más en la oscuridad ni en el pesimismo. *¡Abramos los ojos!*, para que podamos ver la luz que también está presente entre nosotros y que cada día hace memoria de la Resurrección de Cristo. Abramos los ojos para descubrirlo vivo como sucedió a los discípulos de Emaús y corramos para decirlo y proclamarlo a los cuatro vientos: que la fuerza de la luz que descubrimos y de la Resurrección que celebramos en esta Pascua, son el horizonte y el destino para los hombres y mujeres de buena voluntad en nuestro mundo.

En nombre del Gobierno General y de toda la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios de la Curia General, ¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!



Hno. Jesús Etayo  
Superior General